

Vicaría de la Solidaridad: 50 años

El 1 de enero de 1976 fue creada por el cardenal Raúl Silva Henríquez esa instancia de apoyo y socorro, que cumplió durante diecisiete años un rol medular en la defensa de los derechos humanos en nuestro país tras el golpe del 11 de septiembre de 1973.

En las siguientes páginas presentamos parte de lo expuesto por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos con motivo de tal conmemoración¹, así como las palabras de su secretario ejecutivo en el acto de agradecimiento hecho en La Moneda a quienes colaboraron en esa tarea.

En un contexto de graves violaciones a los derechos humanos, el cardenal Raúl Silva Henríquez crea el 1 de enero de 1976 la Vicaría de la Solidaridad, para retomar el trabajo del Comité de Cooperación para la Paz en Chile y darle un mayor impulso a la defensa y promoción de esos derechos humanos, y el Consejo Mundial de Iglesias compromete la ayuda de las iglesias a las nuevas tareas.

El cardenal Silva Henríquez emite la carta «Pastoral de la Solidaridad», donde establece el carácter eminentemente pastoral de la nueva vicaría y su misión evangelizadora comprometida con el hombre y sus derechos, en el espíritu del Buen Samaritano del evangelio, quien recoge el herido, le presta ayuda, lo cura y lo apoya para su retorno a la vida plena.

El cardenal exhorta a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad, a actuar en forma solidaria frente a la situación por la que atraviesa el país.

Bajo la dirección del Pastor y su Vicario, se estructura un gran equipo de personas comprometidas y dispuestas a tomar las diferentes responsabilidades para desarrollar esta tarea.

Es una labor asumida mayoritariamente por mujeres y hombres laicos, que trascendió los marcos tradicionales de la Iglesia, en una perspectiva pluralista y ecuménica, incorporando a personas de distinta procedencia, credos y posiciones ideológicas, e incluso con participación de no creyentes.

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Javier Luis Egaña

Abogado, primer secretario ejecutivo
de la Vicaría de la Solidaridad

El equipo humano

Se formó un grupo de trabajo sólido e interdisciplinario, que colaboró en forma leal y fecunda a construir una Vicaría que respondiera a los desafíos más urgentes de violación sistemática y generalizada de los derechos humanos. Una vicaría que buscaba servir a todo aquel que lo necesitara, sin preguntarle por su fe o sus convicciones políticas.

La Vicaría desarrolla diversos programas en función de hacer más efectiva su tarea de defensa y promoción de los derechos humanos. Se establecen departamentos y unidades de trabajo responsables de tareas específicas. No obstante, estas divisiones no impiden el actuar coordinado y complementario para asumir en conjunto tareas urgentes que se presenten frente a una situación especial.

La preocupación prioritaria por la defensa y protección de la vida es asumida por el servicio jurídico penal del Departamento Jurídico. Abogados, procuradores y asistentes sociales atienden a familiares de las víctimas, presentan recursos de amparo y escritos legales por las personas detenidas, torturadas, hechas desaparecer o acusadas en tribunales ordinarios o militares. Ante la indolencia de los tribunales de justicia, que no acogen los recursos de amparo, y la negativa a entregar respuestas de

¹ N. del E.: Lo acá presentado corresponde —con alguna edición— a lo presentado en un dossier producido por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y expuesto en la explanada de ese recinto desde el 10 de enero de este año, que incorpora fotografías del Archivo fotográfico de la Fundación y del Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, e incluyendo imágenes de Marcelo Montecinos y Claudio Di Girólamo, y textos de Luis Enrique Salinas.

Fecha: 12-02-2026
Medio: Revista Mensaje
Supl.: Revista Mensaje
Tipo: Noticia general
Título: **Vicaría de la Solidaridad: 50 años**

Pág.: 29
Cm2: 462,3

Tiraje:
Lectoría:
Favorabilidad:

Sin Datos
Sin Datos
☐ No Definida



Es una labor asumida mayoritariamente por mujeres y hombres laicos, que trascendió los marcos tradicionales de la Iglesia, en una perspectiva pluralista y ecuménica.

las autoridades de gobierno, queda, al menos, el registro de las acciones realizadas. Se crean carpetas individuales con cada uno de los casos atendidos y así se van constituyendo los archivos de la represión.

Una unidad de análisis procesa toda la información recogida y entrega datos de casos con características coincidentes, formas de proceder de los aparatos represivos, posibles lugares secretos de reclusión y otros antecedentes de interés para ayudar a los abogados en la defensa ante los tribunales.

Familiares de detenidos y labor social y legal

Se facilita la organización de familiares de los detenidos-desaparecidos y ejecutados, se realizan viajes de los familiares a los lugares de reclusión y se inicia un trabajo de confección de arpilleras como una forma de ayudar a su subsistencia y encauzar en las telas el dolor y la angustia por la ausencia de sus seres queridos. También se trabaja en talleres con los presos en las cárceles y campos de concentración. Como una forma de colaborar, se desarrolla un programa de ventas de sus productos y despachos al exterior de la producción de talleres, donde grupos de solidaridad en el exilio colaboran en su comercialización.

Abogados laboristas asumen los cientos de casos de trabajadores despedidos y dirigentes sindicales perseguidos. Esta acción de apoyo con posterioridad es trasladada a una nueva Vicaría de Pastoral Obrera constituida especialmente para prestar ayuda a los trabajadores.

El Departamento Campesino asume la defensa de las organizaciones sindicales del campo y el apoyo a los familiares de sus dirigentes ejecutados, desaparecidos, encarcelados, relegados, exiliados, despedidos de sus trabajos y hogares, o marginados de la producción

Fecha: 12-02-2026
 Medio: Revista Mensaje
 Supl.: Revista Mensaje
 Tipo: Noticia general
 Título: **Vicaría de la Solidaridad: 50 años**

Pág.: 30
 Cm2: 474,1

Tiraje:
 Lectoría:
 Favorabilidad: Sin Datos
 Sin Datos
☐ No Definida

En la medida que comenzaron las movilizaciones y protestas masivas, la violencia se volcó a las calles y poblaciones. La Vicaría se adecuó a las nuevas formas de represión para atender las detenciones masivas, heridos, relegaciones y asesinatos cometidos por las fuerzas policiales y militares.

mediante el proceso de contra reforma agraria, que se desata en el campo por los patrones y fuerzas militares.

La defensa de los derechos sociales conculcados por la política económica de la dictadura y que afecta a miles de personas a nivel poblacional, es asumida por el Departamento de Zonas que coordina su acción en las diversas Vicarías zonales de carácter territorial. Este apoyo se expresa en la creación de más de trescientos comedores infantiles para los niños con graves problemas de desnutrición. Los comedores son atendidos por las propias madres y mujeres de las poblaciones, que van constituyendo organizaciones y atendiendo otros

problemas urgentes a nivel popular. Así surgen las *Bolsas de cesantes*, los *Comprando juntos*, las ollas comunes, los Talleres artesanales y otras iniciativas solidarias de base.

Un equipo de salud de la Vicaría, constituido por médicos, dentistas, enfermeras y nutricionistas, atiende en policlínicos los problemas de salud a nivel de todas las zonas de la Arquidiócesis. Los jóvenes se suman en forma entusiasta a las tareas solidarias, organizan grupos culturales y de folklore, y apoyan los campamentos y colonias urbanas de recreación para los niños. Se va estableciendo de esta manera una red de organización del pueblo en torno a las capillas y parroquias de los sectores populares.

Año de los derechos humanos

En el año 1978, la Vicaría es designada como la secretaría ejecutiva del llamado que realiza el Cardenal Silva a celebrar el «Año de los Derechos Humanos». Esta iniciativa representó un esfuerzo extraordinario de todo el equipo de la Vicaría. Cientos de reuniones realizadas en las distintas zonas de Santiago, parroquias, capillas, comunidades de base, locales sindicales, clubes y organizaciones sociales donde pobladores se atreven a participar en estos espacios de libertad, a conversar sus problemas y entregar testimonios de lo que ocurre en cada lugar. Se discute el problema de los derechos humanos a la luz del magisterio de la Iglesia en casas de ejercicios con la participación de profesionales, académicos, artistas, estudiantes, dirigentes sindicales, campesinos, órdenes religiosas. Se preparan diversas publicaciones, folletos y documentos de trabajo para apoyar la discusión.

Se convoca a los artistas a participar en concursos de afiche, literarios y de pintura. Treinta artistas confeccionan la Carpeta serigráfica de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Una exposición plástica internacional reúne a más de 170 artistas de todo el mundo en el Convento de San Francisco.

En el Simposium Internacional que se realiza en noviembre de 1978, participan 39 personalidades del más alto nivel mundial en el campo de los derechos humanos, que viajan a Chile y exponen en las dependencias de la Vicaría y participan en encuentros masivos con grupos de chilenos en distintos lugares de Santiago. El acto inaugural y la clausura se efectúan en la Iglesia Catedral. En la inauguración se estrena la «Cantata de los Derechos Humanos», obra escrita por el padre Esteban Gumucio y el compositor Alejandro Guarello, especialmente para esa ocasión.

Años de tensiones

La atención jurídica no descansa y el seguimiento de algunos procesos acogidos en tribunales exige de la máxima dedicación. La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos requiere acompañamiento en



© MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

Fecha: 12-02-2026
 Medio: Revista Mensaje
 Supl.: Revista Mensaje
 Tipo: Noticia general
 Título: **Vicaría de la Solidaridad: 50 años**

Pág.: 31
 Cm2: 471,5

Tiraje:
 Lectoría:
 Favorabilidad:

Sin Datos
 Sin Datos
☐ No Definida

su incansable lucha por saber la verdad y la justicia. La represión llega en forma directa a la Vicaría: en marzo de 1985 es brutalmente asesinado uno de sus trabajadores, José Manuel Parada, provocando una conmoción nacional por el horrible crimen.

En la medida que comenzaron las movilizaciones y protestas masivas, la violencia se volcó a las calles y poblaciones. La Vicaría se adecuó a las nuevas formas de represión para atender las detenciones masivas, heridos, relegaciones y asesinatos cometidos por las fuerzas policiales y militares. El pueblo desarrolla innumerables iniciativas de solidaridad para enfrentar estas situaciones y encuentra en los equipos de la Vicaría un lugar de apoyo.

En 1988, Naciones Unidas otorga el premio de Derechos Humanos a la Vicaría de la Solidaridad y el propio Cardenal Raúl Silva Henríquez viaja a Nueva York para recibirlo. Es reconocida además con la entrega de diversos premios, entre ellos el de la Fundación Bruno Kreisky de Austria, el Premio Príncipe de Asturias de España, el Premio Internacional Simón Bolívar de la UNESCO, Premio de la Paz de Jóvenes de Alemania y Premio Herzog de periodistas de Brasil al Boletín Solidaridad.

En los años 1988 y 1989 la Vicaría sufre un duro hostigamiento por parte de la Justicia Militar, encabezada por el fiscal Torres, con el envío de múltiples oficios, interrogatorios a funcionarios, detención del abogado Gustavo Villalobos y el médico Ramiro Olivares, y esfuerzos reiterados por obtener por parte de la Vicaría las fichas médicas y las carpetas individuales de atención jurídica. El Vicario niega la entrega y manifiesta su firme decisión de resguardar los datos confiados a la Iglesia.

La Vicaría asume el desafío profético de denunciar las injusticias, las violaciones a los derechos y la situación de abandono de los más pobres que ocurren en el país, y la estrecha relación que existe entre los derechos humanos y la misión evangelizadora de la Iglesia. Se ve en la obligación de dar a conocer y denunciar al máximo de personas posible la grave situación que está ocurriendo en el país.

Para dar a conocer en forma masiva violaciones de los derechos humanos y la labor de la Vicaría, se crea el boletín *Solidaridad*. Esta publicación llega a tener un tiraje de 30.000 ejemplares con una frecuencia de salida quincenal. Se distribuye a todas las parroquias y capillas del Arzobispado, se envía también a algunas diócesis de provincia, organizaciones sociales, sindicales y vecinales. El Boletín se transformó en un referente para el pueblo y «la voz de los sin voz», en un momento muy oscuro del país. La última edición que se publica, en mayo de 1990, es la número 300.

Despliegue de iniciativas

Un nuevo Departamento de Capacitación, confecciona instrumentos y cartillas para la formación en derechos humanos de los sectores populares y grupos de solidaridad



© MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS

ligados a sus programas territoriales. Un acompañamiento para aquellos sectores que trabajan por la recuperación de la democracia, deseosos de encontrar caminos para volver a la verdad, libertad y justicia. Sus capacitadores colaboran en aspectos de formación cívica y magisterio de la doctrina social de la Iglesia a medida que se va constituyendo un clamor ciudadano por las elecciones libres y evitar la continuidad de la dictadura. Los equipos zonales de la Vicaría apoyan con las *Colonias urbanas* y *Escuelas de verano* para capacitar en educación cívica y realizar ensayos de votación para el plebiscito.

Ya recuperada la democracia representativa, el país se encamina a una lenta recuperación de todos los derechos perdidos. La lucha en tribunales por conocer la verdad y lograr justicia se mantiene en forma permanente. El 31 de diciembre de 1992 la Vicaría de la Solidaridad cierra sus puertas luego de diecisiete años de acción.

Es por todo lo señalado que la experiencia evangelizadora de la Vicaría de la Solidaridad se ha convertido en un referente que trasciende la propia Iglesia. Es la historia de un pueblo que lucha por la recuperación de sus derechos conculcados por la dictadura, bajo el amparo y protección de pastores que supieron estar a la altura de los signos de los tiempos.

El agradecimiento de su primer secretario ejecutivo

El 15 de enero se efectuó un acto de conmemoración de los cincuenta años de la Vicaría en el Palacio de La Moneda. El orador principal fue su primer secretario ejecutivo, Javier Luis Egaña, cuyas palabras, en las que recuerda a quienes colaboraron en la Vicaría, reproducimos parcialmente a continuación²:

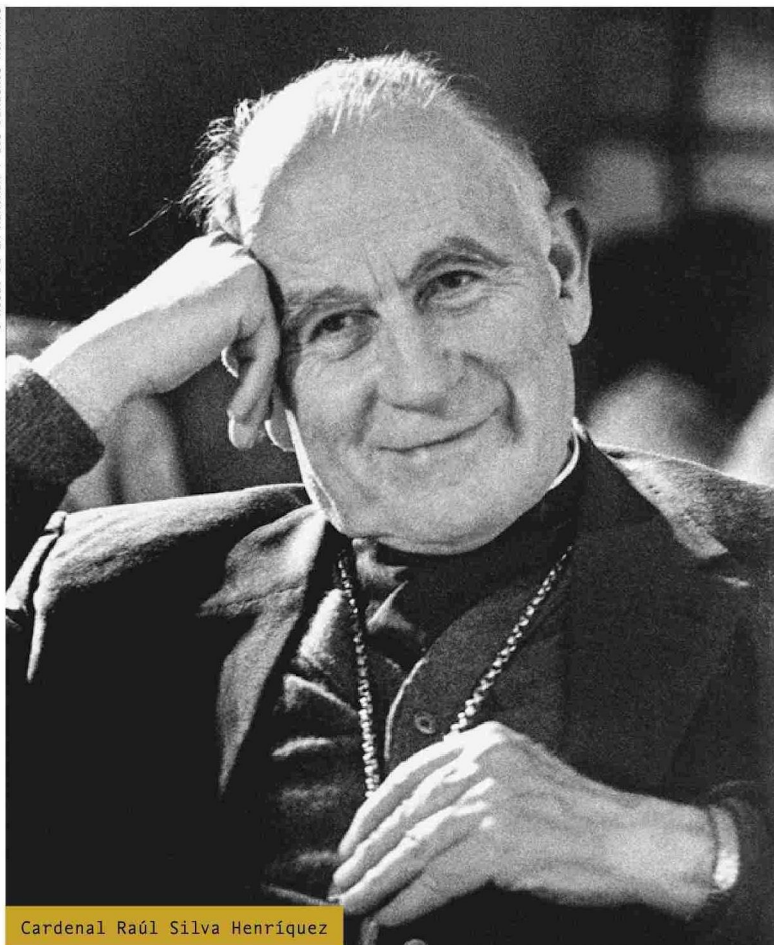
² N. del E.: Por razones de espacio, quitamos los vocativos iniciales y algunas oraciones del discurso. Al discurso completo se puede acceder clicando en «Vicaría es reconocida en La Moneda» en www.vicariadelasolidaridad.cl/noticias. En estas páginas, los subtítulos y frases destacadas no corresponden al texto original, sino que fueron incorporados durante el proceso de diagramación en *Mensaje*. Las fotografías fueron facilitadas por el Museo de la Memoria, correspondiendo estas a la exhibición mencionada al comienzo de este artículo.

Fecha: 12-02-2026
 Medio: Revista Mensaje
 Supl.: Revista Mensaje
 Tipo: Noticia general
 Título: **Vicaría de la Solidaridad: 50 años**

Pág.: 32
 Cm2: 452,7

Tiraje:
 Lectoría:
 Favorabilidad: Sin Datos
 Sin Datos
☐ No Definida

© MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS



Cardenal Raúl Silva Henríquez

En abril de 2023, en un hermoso parque de la comuna de San Joaquín, se realizó un acto único, que esperó cincuenta años desde el fatídico golpe de Estado cívico-militar. Fue un acto único, ya que debió pasar medio siglo para que la primera autoridad de la República encabezara un encuentro donde se les agradeciera a centenares de chilenos y chilenas su entrega, sus sacrificios, su extraordinario aporte en la defensa de los derechos humanos durante esos diecisiete años de dictadura. [...]

Me tocó el honor de ser el primer Secretario Ejecutivo de la Vicaría de la Solidaridad. Esta nació el 1° de enero de 1976. Se instaló en el corazón de Santiago, en el Palacio Arzobispal, junto a la Catedral de nuestra capital. Heredamos el inmenso trabajo del Comité de Cooperación para la Paz en Chile. Creado por el querido Cardenal Raúl Silva Henríquez, contó con la copresidencia del obispo católico Fernando Ariztía y del obispo luterano Helmut Frenz; ambos, de recordada memoria. Al querido cardenal Raúl le agradecemos de corazón su confianza y apoyo, junto a los vicarios de la Solidaridad, del primero, el querido Cristián [Precht], y hasta el último, el recordado don Sergio [Valech], que nos apoyaron y respaldaron hasta en los momentos más difíciles. Pilar y Carmencita, las

grandes y abnegadas secretarías, no pueden faltar en este momento. Recordamos a los trabajadores del Comité Pro Paz en la persona del gran José Zalaquett.

Valoro y agradezco a cristianos y no cristianos, miembros de diversas iglesias; militantes de diversos horizontes políticos, que pudieron convivir con lealtad a una causa común: la defensa de todos y cada uno de los derechos humanos. En el Comité y luego en la Vicaría: abogados, encabezados por muchos años por el querido Alejandro González, asistentes sociales, secretarías, encargados de la portería y de la recepción, integrantes de los departamentos, laboral y campesino, donde Gustavo Saball puso toda su inteligencia, y de comunicaciones, los miembros de documentación e impresiones, administración y aseo; del departamento de apoyo, con el siempre fiel y leal Luis Enrique Salinas a la cabeza y del boletín Solidaridad que, con imaginación y calidad periodística, alcanzó los 300 números con una tirada de 20.000 ejemplares cada quincena. Un abrazo desde la distancia a quien comandó ese grupo, el gran Augusto Góngora. Los cuidadores, auxiliares, los miembros del departamento zonas, dirigidos sabiamente por Daniela Sánchez, de los equipos de salud y de coordinación nacional, los coordinadores de talleres, de donde nacieron miles de arpilleras que adornan el mundo. [...]

Quiero simbolizar a aquellos que ya partieron, en el único compañero asesinado por la dictadura, José Manuel Parada, gran amigo, inteligente, rápido, comprometido, que lo tuve en el Consejo de jefes de Departamento, como encargado de Coordinación Nacional. Fue una inmensa pérdida. Cuánto habría ayudado José Manuel en estos tiempos. [...] Cómo no recordar esta tarde al querido Roberto Kozac, director del CIME, ya fallecido, y a la gran amiga, representante de ACNUR, la leal y comprometida Belela Herrera, a quien desde este lugar le enviamos un fuerte abrazo hasta su querido Uruguay, donde reposan sus restos, siendo la última de los grandes amigos en partir.

Embajadores, funcionarios y agrupaciones de familiares

Cuántos embajadores y funcionarios diplomáticos arriesgaron sus vidas en esta gesta solidaria. Simbolizo este recuerdo agradecido en la persona de Tomasso de Vergottini, encargado de negocios de Italia durante un largo período. Nunca Italia quiso regalarle a la Junta Militar un embajador, y el fiel Tomasso salvó vidas y acogió a centenares en la antigua casa de la calle Miguel Claro, como un fiel encargado de negocios. Las embajadas amigas salvaron la vida de miles de compatriotas al otorgarles la acogida y luego facilitarles el exilio. Gracias, diplomáticos extranjeros.

La Vicaría duró desde 1976 y hasta 1992. A ella la sustituyó la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, que conserva y cuida el precioso legado donde está parte importante de la historia de Chile. Gracias muy sinceras a María Paz Vergara, secre-

taria ejecutiva desde su creación, y al pequeño pero muy eficiente equipo que la acompaña. Destacados amigos que cumplieron importantes funciones en la Vicaría integran su directorio, el que me honro en presidir y en virtud del cual represento a la Fundación en el Directorio del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Con los años, funcionarios y visitantes de la Vicaría fuimos estrechando lazos y así convivimos por años con las integrantes de la Agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos, entre muchas organizaciones. Cómo no recordar esta tarde a María Luisa Sepúlveda, gran jefa de las asistentes sociales y, entre los familiares, a grandes mujeres como Sola Sierra, Ana González, Viviana Díaz, entre muchas. [...]

Sin duda esta inmensa obra no habría sido posible sin la ayuda y el apoyo de las iglesias y organismos internacionales. Es imposible esta tarde recordarlos a todos, pero sí podemos simbolizarlos en un hombre que fue fiel con nosotros de principio a fin. Representante del Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra: querido Chuck Harper, no obstante, ya partiste, desde este histórico palacio y con todo nuestro cariño te saludamos y agradecemos tu inmensa ayuda.

En esta rápida enumeración, sin duda, nos falta nombrar a miles que desde las oficinas centrales de Plaza de Armas 444, las ollas comunes, los comedores infantiles, los talles solidarios, los equipos de regiones, tantos que se entregaron con todas sus energías para salvar vidas, testimoniar pasajes de la historia en tantas latitudes. [...]

Recuerdos durante el aniversario

Al producirse el aniversario número 50 de la querida Vicaría, fuimos recibiendo sorpresas. El ministro de Justicia y Derechos Humanos, acompañado de la subsecretaria de Derechos Humanos y del subsecretario de Justicia, nos sorprendieron al invitar a un grupo de abogados y a un grupo de asistentes sociales a dos sencillos actos de recordación y homenaje por el trabajo realizado durante esos 16 años de servicio. El Colegio de Abogados, representado por su Presidente Ramiro Mendoza y miembros de su Directorio, homenajearon a un grupo de abogados defensores de los derechos humanos de aquellos años. Mas recientemente, el Colegio Médico encabezado por la doctora Ana María Arriagada, encabezó un sentido homenaje a los médicos y médicas servidoras de los derechos humanos en aquellos años. [En tanto,] la rectora de la Universidad de Chile y su equipo repuso la Cantata de los Derechos Humanos [...].

Es por ello que hoy agradezco muy de corazón al Presidente de la República por haber querido encabezar este sencillo encuentro de reconocimiento. Pensar que cuando él nació, ya llevábamos diez años de dura lucha desde Plaza de Armas 444 y en tantas regiones. En verdad, nadie de los que trabajó en aquellos años esperó un reconocimiento, pero cuánto ayuda al diario vivir sentir esa

gratitud que aporta para incorporarse a nuevos desafíos de servicio al país. Al cumplirse 50 años desde la creación de la querida Vicaría, vino el justo reconocimiento de la máxima autoridad del país a los servidores y defensores de los derechos humanos, del Comité y la Vicaría [...].

Un encuentro en Plaza de Armas

Quiero finalizar mis palabras con un recuerdo muy especial, que demuestra el coraje, la paciencia y la perseverancia de quienes incansablemente han buscado y buscan a sus familiares detenidos desaparecidos. Una mañana, de aquellos años, al llegar a mi oficina en Plaza de Armas, me encontré con una señora a quien había visto casi todos los días, sentada en los bancos de los pasillos de la Vicaría. Me llamaba la atención que siempre tenía sobre sus rodillas una pequeña maletita. Al saludarla, como todos los días, quise salir de mi curiosidad y me acerqué a ella, y después de intercambiar algunos saludos, le consulté si no la incomodaba el que le hiciera una pregunta. Doña María (así la llamaré para este relato) muy disponible me contestó que con gusto me respondería. Entonces le dije: «estimada señora, sáqueme de una duda: qué contiene esta maletita que Ud. trae consigo todos los días». Ella con mucha tranquilidad me respondió: *Aquí le tengo la muda a mi marido. Lo que pasa es que mi marido se lo llevaron una noche solo con lo puesto y en todo este tiempo no ha tenido ropa para cambiarse. Por eso aquí le traigo una muda para que pueda cambiarse y así pueda sentirse mejor con su ropa lavada y planchada. En cualquier momento me pueden avisar dónde esté y yo parto de inmediato a buscarlo y le entrego su ropa limpia.*

Pasaron los años y doña María falleció, y nunca pudo entregarle la muda a su querido marido. M

«Valoro y agradezco a cristianos y no cristianos, miembros de diversas iglesias; militantes de diversos horizontes políticos, que pudieron convivir con lealtad a una causa común: la defensa de todos y cada uno de los derechos humanos».

—JAVIER LUIS EGAÑA